



## CENCERRADA 138.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.  
MADRID.

—Me llama la atencion una cosa, Liberto; y á la verdad que no sé cómo explicárme

—Lo mesmo me sucée á mí, nostramo, y tampoco me la esplico.

—Pero es que tú no sabes cuál es la cosa que me llama la atencion.

—¡Vaya si la sé! La cosa que á su mercé le llama la atencion, como á mí, y que no sabemos esplicarnos, es en qué demonios consistirá que no haya habido hoy más que dos desfalcos; uno de diez mil dureses en la Caja de De-

pósitos y otro de diez y seis mil en la Administracion subalterna de Zafra. ¿Ha visto su mercé qué cosa más rara, no haber sabido hoy más que dos desfalcos? Algo grave debe ocurrir, cuando la gente está tan dormía.

—Alguna verdad hay en lo que dices; pero no era precisamente eso lo que llamaba mi atencion, sino...

—¿Que no haya toavía gobernaor en Madri?

—Tambien es cosa que llama la



atencion; pero tampoco me referia á eso, sino...

—¿Que no se hayan descubierto toavia los asesinos del general Prim?

—¿Quién se acuerda ya de semejante cosa? Lo que llama mi atencion, y no me esplico, es lo aplicado que estás de algunos dias á esta parte á la lectura y escritura, y lo...

—Pues yo se lo explicaré á su mercé. Es que estoy ya harto de ser lego, y quiero jacerme de misa.

—Pero, hombre, no seas tonto. Ahora que no hay frailes ni quien confiera órdenes te se antoja á ti...

—¿Que no hay frailes? Pregúnteselo su mercé á mis padrinos.

—¿Y quiénes son tus padrinos?

—Los hermanitos Ayala y Escosura; esos son los padrinos de tós los frailes. ¡Vaya! ¡Pues poco bueno que dijeron de ellos en la última sision! Como que dicen que si no se han perdido las islas Filipinas es por los frailes, y que los frailes semos lo mejor que se ha inventao, y.... por fin, que son fraillunos y se acabó.

—Bien: esos frailes son los de Filipinas, pero en España no los hay, ni...

—Pero los habrá, y pronto; porque al paso que vamos, no digo yo frailes, pero inquisicion y asolutismo y de tó lo güeno que Dios crió vamos á tener.

—Pues aunque así fuese, tú te quedarías de lego, y tu mal no sería otro.

—Menos cuartillo, nostramo. Que en cuanto que llegue la ocasion, meto yo una partía é la porra en el Convento y veremos si me jacen, no digo yo de misa, sino guardian, y provincial y regente, y...

—Pero no seas tonto, hermano. Tú crees que da un lego se puede hacer...

—Es verdá, nostramo; yo erré la carrera. En vez de aprender el oficio de lego, debí yo haber aprendido el oficio

de general, y veria su mercé si entonces era yo guardian, y provincial, y...

—Pero, hombre, ¿te figuras que los generales pueden ser guardianes, y...

—¡Toma! ¡Pues ya lo creo! Los generales tó lo saben y sirven pá tó, aunque sea mala comparacion. ¿Quiée su mercé un presiente del Consejo de ministros? Es menester que sea general. ¿Hace falta un gobernaor? Allá vá un general. ¿Se necesita un regente? Un general. Desengáñese su mercé, nostramo; si yo juera aprendió el oficio de general, sería á estas horas guardian, y arzobispo, y mataor de toros, y tó lo que me diera la gana.

—Modera tus ambiciones, hermano Liberto. Conténtate con tu lega condicion, y ten presente que cada hombre ha nacido para su cosa y nada más.

—Menos los generales, nostramo; que esos han nacio pá tó.

—Recuerda que los generales suelen tener mala vejez, y...

—¡Carapel! que lleva su mercé razon, nostramo; que si hay turcos en las costas... ¿Sabe su mercé lo que he pensao? Que mientras tenga yo barro á mano, quiero decir, ametrallaoras en la despensa, bien está San Pedro en Roma y Liberto en su celda. ¿Eh?

*Venga trinquili forti*

y haya jaleo,

que mientras tenga vino

lego me queo.

Ole salero,

no hay amigo más güeno

que el tabernero.

*Obras son amores y no buenas razones*, dice un proverbio español; y ese es el sistema de mi lego Liberto. Precisamente al contrario de otros, que ofrecen mucho y hacen poco ó nada. Liberto no ofrece, pero en cuanto reúne unos cuantos duros, ya está pensando



en qué los invertirá para hacer una espresion á nuestros suscritores. Hace unos dias le ví entrar en la celda seguido de un mozo de cordel que traia á la espalda un gran bulto.

—¿Se traen provisiones, hermano? le dije.

—Sí, señor, nostramo; pero estas no se comen ni se beben. Son retratos.

—¿De algunos santos?

—Justamente, nostramo: los retratos de San Grusé, San Deleschuz, San Así, San....

—Pero hombre, ¿qué santos son esos que ni los conmemora la Iglesia, ni recuerdo haberlos leído en el *Martirologio*?

—No señor, nostramo: estos santos son los principales jefes de la última insurreccion francesa. Véalos su mercé.

—Efectivamente; pero dime, hermano: ¿dónde vas con tantas resmas de ejemplares?

—¡Toma! á regalárseles á los hermanitos suscritores.

—Bien, hombre; me alegro que seas agradecido con nuestros favorecedores; pero me parece poca cosa.....

—Nostramo, arrepare su mercé que una hoja sola vale poco; pero que teniendo que regalar tantos miles de ellas, se importan un güen puñao de Amadeos.

—Dices bien, hermano: á nosotros hasta la cosa más insignificante nos cuesta mucho, por la gran tirada que tenemos que hacer. ¿Y cuándo los vas á mandar?

—Ahora mismo; ya vienen tós los cerraiores, y hoy mismo quedan tós en el correo, ó puedo yo poco.

Y efectivamente, en aquel momento se dió principio al cierre y Liberto no descansó hasta que vió salir de la celda el último carro cargado y supo que quedaban ya todos en el correo. Entonces encendió unos cuantos cabos de

vela, que tiene siempre sobre su mesa, y se puso de rodillas ante una imagen que él llama el Santo Cristo de los Escamoteos. Allí se llevó rezando unas dos horas, y pidiéndole á Dios que librase su regalo de un descarrilamiento de uñas, concluyó diciendo:

Santo Dios, santo fuerte, santo inmortal, libralos, Señor, de descarrilar.

*Et ne nos inducas á estos señores,*

*sed libralos á manos de escamoteadores.*

De modo, que pensando cristianamente, debemos suponer que estarán ya todos en poder de nuestros suscritores, de lo que nos alegraremos mucho.

A esta pequeña espresion seguirán otras.

En la China se ha prohibido el juego de la lotería. ¡Qué barbaros son los chinos! Afortunadamente en España no nos veremos en tal conflicto; porque como los que pudieran prohibirla son los empleados, y á los empleados les cae todos los meses el premio gordo, en figura de barra de turrón... miste ay.

Y por fin, en qué quedamos: ¿se presentó el Sr. Solís al Juez que entiende en el asesinato del Sr. Prim, ó no se presentó?

Los unos dicen que no,

los otros dicen que sí;

estos que se ha presentado,

aquellos que huyó Solís;

mas nadie que han parecido

los asesinos de Prim.

La salud pública es inmejorable: ni siquiera está indispuerto el Sr. Ruiz Zorrilla. A los que es probable que les duela la cabeza dentro de unos dias, es á algunos Gobernadores de provincia; pero no será cosa de cuidado, y haciéndoles mudar de aires.....



Napoleon quiere acudir al *tribunal* del sufragio universal. ¡Por vida de las tirillas! ¡No conoce el *Tío Juye* que ni el tribunal de Poncio Pilatos le vale ya?

¡Pero *Tío Juye*, por Cristo!  
¿qué es lo que se ha figurao?  
Nada, lo dicho, señores,  
el *Tío Juye* está guillao.



### La aparición de un punto negro.

Hijo soy de la gloriosa;  
señores, soy *punto negro*;  
berruga que le ha salido  
al reinado de Amadeo.  
Nada se opone á mi paso,  
nadie detiene mi vuelo;  
á mí nada me resiste  
y en todas partes me encuentro.  
Visible, si me acomoda;  
invisible, cuando quiero;  
unas veces en la calle,  
otras estoy en paseo,  
y lo mismo en sacristías  
me meto, que en ministerios.  
Ya soy mujer, ya soy hombre,  
ya capitán de porreros;  
y en toda *España con honra*  
imperan los *puntos negros*.

El *Popular* dice que el rompimiento de la conciliación adelanta rápidamente; y que el pan y la carne han bajado dos cuartos. Entonces no cabe duda: si se declaran en baja los primeros y más importantes artículos de con-

sumo de la fonda de Fornos, el rompimiento de la conciliación es un hecho que no tardará en presentarse.

Si acaban las comilonas,  
gaudeamus y turrón,  
es imposible que pueda  
seguir la conciliación.



Nuestra querida hermana *La Igualdad* cree que hay profunda división en el campo carlista, fundándose en que cuando unos *margaritos* consideran la Constitución *alcornoqueña* fruto de D. Carlos Terso, otros la atribuyen á un hombre sin significación en su partido. ¿Pero no vé nuestra hermanita que D. Carlos y ese hombre son una misma persona? ¿Conoce la hermana algún otro hombre que signifique menos en su partido que D. Carlos?

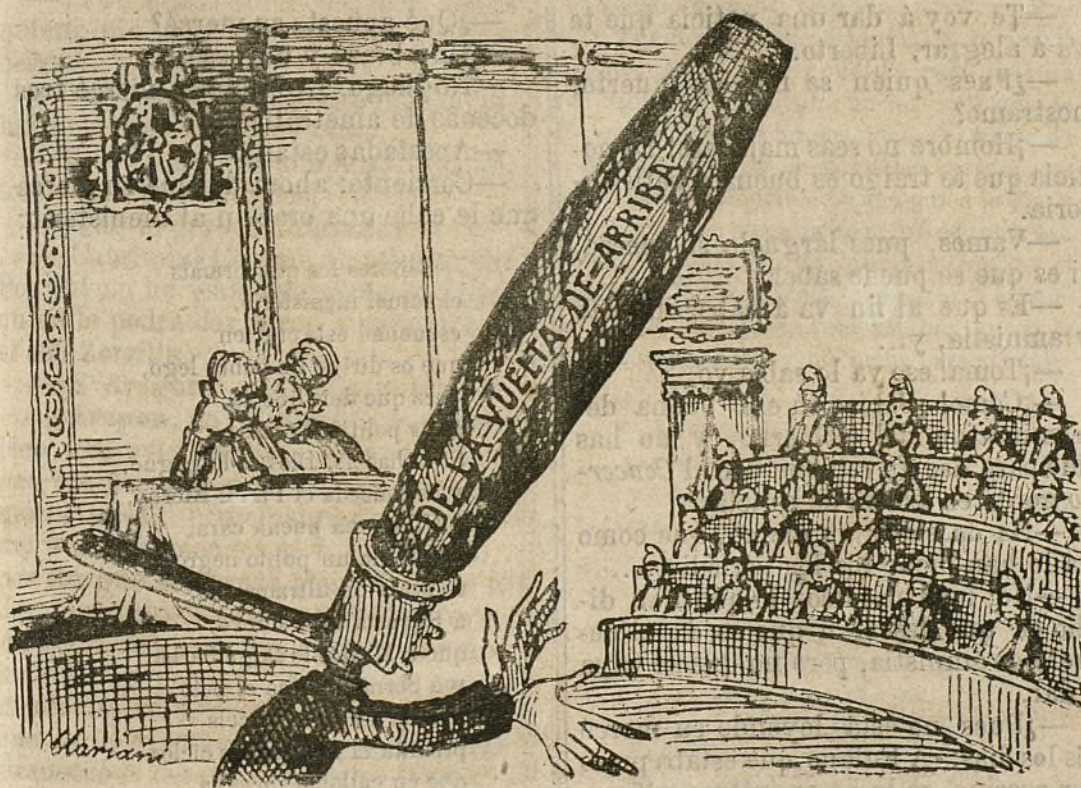
El Sr. García Ruiz y el Sr. Nocedal se han peleado en el Congreso sosteniendo el uno que los reyes son víboras y el otro que las víboras son los Pontífices. Vamos, no hay que armar camorra, señores, que ambos tienen ustedes razón.



### EPITAFIO.

Aquí yace el buen Moret,  
honra y gloria del Gobierno,  
solapado, santarrón,  
paulino y algo berrendo.  
En la plaza de la Hacienda  
dejó fama de maestro,  
y aprendió con perfección  
á dar en la silla el quiebro.  
Pero al marcar en los rubios  
una buena recibiendo,  
se descubrió, y lo ensartó  
en la punta un coracero.





## *DON TABACO tiene la palabra.*

Amados oyentes míos:  
aquí teneis un habano  
entre afligido y lloroso,  
á vuestras plantas postrado.  
Yo nací en buenos pañales;  
pero tan mal me *entriparon*,  
que pasé á Vuelta de Arriba,  
en vez de Vuelta de Abajo.  
Soy un cigarro decente,  
y, aunque me esté mal contarlo,  
no me gustan manos sucias,  
enjuagues, ni malos tratos:  
y donde ustedes me ven,  
que parece que me caigo,  
de una paulina hermandad  
fui general secretario;  
solo que una vez..... por fin.....  
tentaciones del diablo,  
de las que no se halla libre  
ni el pitillo ni el habano.  
unos perros contratistas.....  
como me vieron tan..... guapo.....

tan joven..... tan..... inocente,  
¡sarasa! que me engañaron:  
y si infringieron la ley,  
fueron ellos los malvados,  
porque ¿yo?..... ¡San Ni-come-des!  
¿Vé usted? Solo con pensarlo,  
me habré puesto more-nito,  
pajizo y a-moret-ado,  
que yo por buenas, soy bueno;  
voluntariamente, ardo;  
y me convierto en ceniza  
con el amigo que es... *franco*.  
Pero si llego á enfadarme  
ya no sé lo que me hago;  
y con el humo á cualquiera  
le hago echar hasta el redaño.  
Conque, señores, lo dicho;  
yo soy puro, soy honrado;  
no me gustan puntos negros,  
ni soy capaz..... ¡Cielo santo!  
*ne inducas intantatione;*  
*sed liberanos á malo,*



—Te voy á dar una noticia que te va á alegrar, Liberto.

—¿Pues quién se me ha muerto, nostramo?

—¡Hombre no seas majadero! La noticia que te traigo es buena y satisfactoria.

—Vamos, pues largueta su mercé, si es que se puede saber.

—Es que al fin va á haber indulto y amnistía, y...

—¡Toma! eso ya lo sabia yo.

—¡Cómo! ¿Sabías tú esa buena determinacion del Gobierno, y no has sido para dar un repique con el *Cencerro* gordo en accion de gracias?

—Ha de saber su mercé, que como ya lo han dicho tós los periódicos...

—No; los periódicos lo que han dicho es que desearán que se dé el decreto de amnistía, pero no que se vaya á dar.

—¿Pues no está leyendo su mercé tós los días: «A Fulano, que estaba preso por asesino, se le ha endultao: á Zutano, que lo estaba por ladrón, se le ha endultao: á Perencejo...»

—Es que yo no me refiero á esos delitos, sino á los políticos.

—¡Yá! Conque su mercé cree que vá á haber dinastía pá los políticos.

—Amnistía, querrás decir, Liberto.

—¡Bendito Dios, nostramo! ¡Paece mentira que sea su mercé de misa!

—¿Por qué, hombre? ¿Pues qué cosa más natural y más justa?

—Ahí llaman, nostramo. Pues precisamente porque es justa y natural, y tó lo que su mercé quiera, por eso no se hará.

—Sí se hará, hermano Liberto; sí se hará. ¿No ves que si no se hiciese daría á entender el Gobierno que tiene miedo, y...

—Vaya, ¿qué se apuesta su mercé á que dentro de un mes no tenemos dinastía?

—Amnistía, hombre, amnistía.

—¿Qué apuesta su mercé?

—Un abrazo y un beso.

—No juego. ¿Apuesta su mercé tres docenas de ametralladoras?

—Apostadas están.

—Corriente: ahora déjeme su mercé que le eche una oracion al menisterio:

Señores los que formais  
el actual menisterio,  
escuchad esta oracion  
que os dirige un pobre lego,  
para que deis libertad  
á los políticos presos.  
Si lo haceis, Dios os lo pague,  
y os conceda el Padre Eterno,  
á Ulloa una buena cara,  
á Zorrilla un punto negro,  
á Ayala un ultramarino,  
á Sagasta tupé nuevo;  
que á Martos le salga barba,  
y á Serrano nazca el pelo.  
Pero si así no lo haceis  
premita el Dios de los cielos  
que en callejon sin salida  
os coja un toro berrendo.

—Te quiero pedir un consejo, Liberto.

—Más vale que me pida su mercé un consejo que un duro. ¿Y qué se le ofrece á su mercé, *Señorito*?

—Me dicen que debo...

—Pues las pagará su mercé toas, *Señorito*.

—No es eso, es que me dicen que debo dar este verano un paseito...

—No me paece mal, *Señorito*.

—Y puesto que el pensamiento merece tu aprobacion, ¿hacia dónde te parece que debo marchar?

—Hacia Italia, *Señorito*, hacia Italia. Aquel es un pais muy sano, y no corren aires tan fuertes, ni hace tanto calor como en España.

—No, no, si yo no quiero salir de España.



—¡Ya! Pues entonces, por donde quiera que vaya su mercé va apañao, *Señorito*.

—Bien, pero algunas provincias habrá más templadas que otras...

—Toas están bien templás, *Señorito*, toas están bien templás.

—¿Qué te parece Cataluña?

—¿Cataluña? Conque Cataluña ¿eh? Por ahí no he viajao yo, *Señorito*, pero quien le podrá dar razón á su mercé es el Sr. Zorrilla.

—¿Y Aragon?

—¿Aragon, eh? Aragon... me paece bien, *Señorito*, vea su mercé ahí, Aragon me paece bien. Los aragoneses son mú blandos... principalmente de cabeza, y mú aficionaos al baile, y mú... por fin que me paece bien. Y sobre tó Zaragoza. En cuanto su mercé entre en Zaragoza se quea... más fresco que una lechuga; ¡y poco que van á jacer con su mercé los zaragozanos! Nada, no hay que darle güeltas, *Señorito*, alléguese su mercé á Zaragoza, que aquí espero yo la güelta sentao.



Parece imposible que ocurran cosas tan raras como las que se observan en la política. ¿Quién habia de creer que se pudiesen poner de acuerdo los federales con los unionistas, ni los carlistas con el gobierno de D. Amadeo? Pues, que ha sucedido así, es una verdad como un templo, y allá vá una prueba de ello. El general Serrano dice que para nada le hacen falta las oposiciones, y las oposiciones dicen que para nada les hace falta el general Serrano. ¿Se puede dar una armonía más perfecta?



En este mundo todas son penas. El D. Magnífico Olózaga, el gran farol de reverbero, el esplendoroso gallo tufon tenia una estrella que alumbraba... ¡ya lo creo! ¡como que se ha chupado en aceite millon y pico cada año!... pues bien, á esa relumbrante estrella

le ha salido un punto negro.... ¿uno? cincuenta y ha entrado á toda máquina en su cuarto menguante. Cada paso que dá, cada palabra que habla es una pitada, un revolcón que le quebranta todos los huesos, menos el hueso de la frescura y de la inamovilidad: porque eso sí, á fresco é inamovible no hay quien le gane: y lo peor es que como ha llegado á adquirir esa merecida reputacion de inconveniente, ni lo quieren en la Presidencia, ni se atreven á mandarlo á la Embajada. Pero hombre, ¿y en la casa de fieras, no hay un nicho para ese infeliz?

A fuerza de embajador  
has conseguido ser rico,  
y á fuerza de tonterías  
vás á convertirte en mico.



Se nos marchó Segismundo  
para que Práxedes venga.  
¡Dios eterno! ¿Que vá á ser  
de nuestra infeliz Hacienda?  
Una alhaja fué Moret:  
Mateo será una perla.  
Si aquel dijo el *De profundis*,  
este vá á decir *requiescat*.  
Prendergast se entabacó,  
Sagasta lo fuma en breva,  
y si aquel rezó las *visperas*,  
este vá á rezar *completas*.  
Cesantes y retirados,  
viudas, maestros de escuela,  
si os trató mal Segismundo,  
¡ya vereis doña Matea!  
Pero por muy mal que os vaya,  
y por malo que os parezca,  
el Señor nos lo conserve  
para que otro peor no venga.



Parece que un economista extranjero ha enviado un proyecto, que, si se aprueba, producirá *seismil millones de reales*, sin gravámen para los contribuyentes. ¡Ea, Sr. Sagastal! Ese es el hombre que necesitamos, y que tanta falta nos hace. A echarle el guante y á procurar que no se nos escape.



No es mal ministro de Hacienda  
el de los seis mil millones,  
si los saca, como dice,  
sin que se sienta de dónde.



## TELÉGRAMAS.

### ITALIA Á ESPAÑA.

Por aquí nos encontramos  
con un pié en la sepultura,  
y quiero saber si en esa  
se hizo por fin la rotura.

### ESPAÑA Á ITALIA.

No le podremos decir  
si es rotura ó descosío;  
porque la conciliación  
se ha convertido en un lío.

### Boletín religioso.

*Santo de hoy.*—San Tabaco y puntos negros.  
*Santo de mañana.*—Santa Venta-na y Santa  
Cuba-na.

*Rogativas públicas.*—En todas las herman-  
dades de San Vicente de Paul.

*Setenario de dolores* por caídas ministeriales.

*Jubileo de puntos negros*, con la tonadilla de  
en todas partes cuecen habas.

*Sol-dados*, treinta y cinco mil.

*Luna*, llena de puntos negros, berrugas y  
otros alifafes.

*Vientos*, atabacados y habaneros.

*Temperatura*, á punto de... caramelo, y  
esperan grandes tronadas.

\* \*

## ADVERTENCIA.

Son varios los señores que han soli-  
citado nuestro periódico, y á quienes  
no hemos podido complacer porque en  
las cartas con que nos han favorecido  
omitieron expresar el pueblo de su do-  
micilio. Rogamos, por lo tanto, nos  
digan su residencia los señores si-  
guientes:

D. Miguel Perez Carrillo.

D. Agustin Hernandez.

D. Francisco Diaz.

D. Celestino Balmando.

D. Juan de Albis.

D. José María Gonzalez.

D. Cristóbal Morales Padilla.

D. Francisco Garcia.

## EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,  
SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO, QUE PASA DE  
GASTAÑO-OSCURO,

### Y FRAY LIBERTO,

coleccion de acertijos, charadas, etc.

Se publican dos veces á la semana.

*Precios de suscripcion á los dos perió-  
dicos:* 6 rs. trimestre pagados anticipada-  
mente en la Redaccion, ó remitidos por el  
correo en sellos de franqueo de á medio  
real.

*Se suscribe* en Madrid, Corredera baja,  
20, principal, izquierda.

MADRID: 1871.

IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,  
Corredera baja de San Pablo, 43.